

UNA SOLA FLOR son treinta canciones, poesías y cuentos que Javier López Trezza escribió durante el 2018 y resguardó en cinco libros: *Una lágrima sobre la mesa*, *Braulio Brown y sus cuentos cortos para fines de semana largos*, *Vivir con la luna*, *Luces rotas* y *Cuando anduve descalzo*.

Esta obra es un "conjunto de estrellas" que, entre planetas, materia oscura, energía y polvo cósmico, Javier fue encontrando a lo largo de un sinnúmero de noches y armó su galaxia. *Una sola flor* es una vía láctea personal, un lugar donde Javier López Trezza creó su propio universo, un espacio donde los astros giran en torno a su única luna, contigua e incondicional.

JAVIER LÓPEZ TREZZA nació en Buenos Aires, Argentina, en 1964. Es escritor, músico y periodista. Egresó en marzo de 1990 del Instituto Grafotécnico (Escuela Superior de Periodismo).

Trabajó en medios gráficos y radiales. Comenzó a escribir en importantes semanarios de rock de nuestro país: primero en la revista *Pelo*, luego en *Metal* y finalmente en *Generación X*, magazín semanal para el que cubrió un sinnúmero de shows. Además, estuvo a cargo de la cobertura de los segmentos musicales de los programas televisivos *Ritmo de la noche*, de Marcelo Tinelli, en TELEFÉ y *Hacelo por mí*, de Mario Pergolini, en Canal 9. Luis Alberto Spinetta y Fabiana Cantilo fueron algunas de las estrellas que se presentaron en dichos espacios.

Condujo varios programas radiales de música e interés general: En FM La Tribu, *Dame refugio*; en FM Federal, *Pintalo de negro* (programa que fue seleccionado para estar al aire en FM Rock & Pop); en Radio Lomense, *Es sólo rock and roll*. En AM Radio Excelsior, en el segmento "Rock y un lugar duro", entrevistó a músicos consagrados, como Adrián Otero, de Memphis (La Blusera); Pil Trafa, de Los Violadores; Marciano Cantero, de Los Enanitos Verdes; Juan Antonio Ferreira (JAF) y Javier Calamaro, de Los Guarros. Esta sección se emitía dentro del programa *La revista del espectáculo*, un clásico de la radiofonía argentina que a lo largo de dos décadas contó con la conducción de los periodistas Héctor Depalma y Guillermo Álamo, y en el que pasaron figuras como Amelia Bence y Mirtha Legrand, entre otras.

Durante veinte años, trabajó como periodista en el área de Prensa de la Secretaría de Ambiente y Desarrollo Sustentable de la Nación.

Como músico es autor de dos discos de estudio que grabó de manera independiente: *Canciones para canarios* en el 2014 (participaron Gabriela De Lorenzo y Anabella Levy, de Nonpalidece, entre otros grandes artistas) y *Dios azul, blanco y negro (Rock & Blues)* en el 2017. Cuenta con varios "demos" grabados junto a músicos profesionales, con muchos de los cuales formó bandas con las que llevó adelante sus propios trabajos: *Llorando* (2010), *No hables de mí con nadie* (2011), *Flores del corazón* (2012), *El deslinde del elixir* (2016) y *Versiones* (2020).

En abril del 2010, la poetisa argentina Aida Brunetti seleccionó una poesía suya, "Viejas fotos raidas", para sumarla a *Bitácora*, una antología que la Editorial Dunker editó cinco meses después. En el 2016 publicó *Antes del alba*, su primer libro de canciones, poesías y cuentos. A mediados del mismo año le llegó el turno a *Entre limoneros grises*, su segunda obra. En julio del 2017 registró *Después del mar no hay más nada*, su tercer trabajo.

Actualmente, prepara su quinta antología y escribe su primera novela.

www.javierlopeztrezza.com.ar



Javier López Trezza

UNA SOLA FLOR

Canciones,
Poesías
Y Cuentos

EDITORIAL DUNKEN

UNA SOLA FLOR

Canciones, Poesías y Cuentos

JAVIER LÓPEZ TREZZA

UNA SOLA FLOR

Canciones, Poesías y Cuentos

EDITORIAL DUNKEN

Buenos Aires

2021

López Trezza, Javier

Una sola flor. Canciones, poesías y cuentos.

1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Dunken, 2021.
80 p. 23x16 cm.

ISBN 978-987-85-1201-3

1. Literatura Argentina. 2. Poesía. 3. Cuentos. I. Título.
CDD A860

A mi mujer.
(Mi única flor)

Contenido y corrección a cargo de el/los autor/es.

Impreso por Editorial Dunken
Ayacucho 357 (C1025AAG) - Capital Federal
Tel/fax: 4954-7700 / 4954-7300
E-mail: info@dunken.com.ar
Página web: www.dunken.com.ar

Hecho el depósito que prevé la ley 11.723
Impreso en la Argentina
© 2021 Javier López Trezza
e-mail: jlopeztrezza@hotmail.com
ISBN 978-987-85-1201-3

*No figuro en la lista de traidores,
solo una flor,
una sola flor
me sigue conmoviendo.*

ME SIGUE CONMOVIENDO
Javier López Trezza

Prólogo

UNA VOZ

Por José Luis Silva.

Quizá transitemos un tiempo en el que la autoexigencia clausure los caminos personales: la globalización de ecos mecánicos, imperativos banales, desguace del amor y de la comunidad, hilachas de ruidos y gritos que promueven el estado de alerta e inquietud permanente. “Yo no pienso pues hacer ningún daño, queriendo vivir fuera del rebaño”, cantaba Brassens, ironizando sobre la mala reputación, trazando la senda a contracorriente de su época. En esa orilla tallada por los sedimentos de la pequeña y la gran historia, hay un hábitat posible para quien se sustraiga al imperio del “ya”, ese océano de mareas intensas e intran-sitables.

No es la ley de la actualidad, sino su excepción, la que habilita otras formas que las impuestas por esos estribillos y letanías mecánicos que los mundos virtuales y mediáticos suelen asestar. Cuando la libertad es un mandato, lo propio y lo ajeno se condensan, frente a lo cual la experiencia no entra como valor ni límite; una de sus consecuencias (y causas) son las conductas de riesgo.

Un mundo que promueve la acumulación infinita, la disposición al estado de alerta, la alienación de la satisfacción inmediata de la mercancía sostenida por el saber del empresario, el semejante como amenaza, la segregación, el rechazo de la verdad parece expandirse como un globo, sin islas. Sin embargo, esgrime cierto filósofo, el arte es uno de

los cuatro procedimientos que vuelve posible el tejido de lo sensible con la verdad.

Una sola flor experimenta, a orillas del mundanal ruido, con el tejido minucioso de datos autobiográficos, de la vida cotidiana y familiar, de la metafísica de dioses insaciables, de la lucha del bien y del mal, y del amor, ladrillos necesarios para que el albañil metódico y el orfebre noctámbulo ensayen la estructura del poema y del cuento. Pero no como el rapsoda que pregonía la épica ajena, invocando héroes y mártires constitutivos de una identidad; sino como el aeda que labra la propia patria con imágenes versificadas para fundar un territorio donde habitar: la letra como soporte y sostén.

El texto se estrena con una cita que augura un horizonte nuevo: el del corte final. Una metáfora que indica que se vive en lo ajeno como ensayo y es una decisión la que habilita la vida propia, la verdadera vida. El laboratorio es el escenario donde se despliegan lágrimas y fotos raídas, la perplejidad frente al llanto de dolor y amor, el Padre que nunca llega a la cita, el heterónimo que funge de soporte para los sueños, el Uno perdido del complemento, la certeza que se asienta en el amor, la conmoción de estar a media hora del fin, como antesala de ese tiempo que no miden los relojes: "La salud es la libertad".

La temática del Uno insiste en los versos de "Ya somos uno...", pero no el de la identidad masculina del argentino que se consume en cada mundial, sino el que promueve el amor como acontecimiento, ese que habilita a excluirse de la lista de traidores y reconocer que el prestigio no se hereda.

El tránsito zigzagueante de la pequeña a la gran historia anexa a la historia universal de la infamia borgeana las propias coordenadas, un puerto tenebroso y fantasmal del

que no podía soltar amarras hasta preguntar: "¿Y por los genocidas quién pagará? ¿Quién pagará por eso?". El poeta confía en el fulgor de la urdimbre afortunada de las letras para alumbrar otro sendero y cancelar las deudas por las luces rotas de culpas ajenas.

Casa y camino. Dos términos en juego, entre lo propio y el tránsito para abordarlo. Escribe: "El camino que se abrió me trajo acá, hasta donde ya nada es casualidad", "refugio", "vivir con la luna", "armamos la casa". ¿Pequeña o Gran Historia? ¿Cuál es el domicilio del Ser en los tiempos del *big data*? ¿Y cómo establecer un lugar y tiempo propios en la historia cíclica y cruel de la Argentina? Biografía e historia enredadas, y las manos del poeta en la rueda armando una trama en el océano del sinsentido. Quizá allí se erija el refugio, allí donde "la luna es mi hembra, la parte indivisible de mí": en esa insistencia se hace "un camino que da a la mar. Y el amor, lo único que lo pudo salvar".

Amor, casa, camino son palabras que se escabullen de los dictados marciales de los coreutas incesantes del mercado global: son los términos de una voz que asoma propia, íntima y pública. Un canto que empieza a recitar otro canto que el de "la pena extraordinaria" para crear el clima primaveral del aroma de esa voz.

Introducción

EL ÚLTIMO CORTE

¿Una sola flor habrá sido la génesis de todo? me pregunto, y si bien no tengo la respuesta acerca de cuál fue el origen del hombre, puedo asegurar que mi propio comienzo nace de una flor, de una sola. Y en esta etapa tan introspectiva de mi vida, Mateo, el menor de mis dos hijos, me pregunta:

—¿Cuál es el sentido de la vida?

Le contesté que carece de sentido, que somos nosotros quienes debemos buscarlo, quienes tenemos que encontrarle un “verbo” a la vida.

Mateo siguió jugando con sus autitos y, en ese preciso instante, recordé una tarde en la que al borde de una pileta de natación, repleta de agua fría y musgosa, jugábamos con mi hermanito a empujar barquitos que nosotros mismos armábamos con corchos de botellas, escarbadientes y mucha paciencia.

Era una manera, pienso, de convertir aquellas vacaciones invernales en algo ameno y no en meros días acomodables, uno al lado del otro, al pie de las sierras de Córdoba.

Ahora me pregunto si las lágrimas del dolor tienen el mismo sabor que las lágrimas del amor, es decir, si es igual el llanto del que nada tiene que perder al llanto del que ama incondicionalmente.

—Papá —me sorprende nuevamente Mateo con otra pregunta— ¿cómo se llama el disco que empieza con autitos que pasan?

—*El corte final*, hijo —le respondí—, de Pink Floyd.

UNA LÁGRIMA SOBRE LA MESA

LOS RESTOS HUMANOS

Recuerdo una tarde en la que estaba solo y a la deriva, y nada más que eso recuerdo de ese preciso día. Y de esa tarde sin paisaje me queda una imagen resquebrajada de una lágrima aferrada a una mesa.

Y una parte de la infancia viene a mí, de esos años deshilachados cuando jugábamos con mi hermanito (mi mejor aliado en ese entonces) a matar el tiempo.

Y un día amanecí entre montones de fotos que los años destiñeron.

Y una noche marcó el comienzo del fin, de cómo la realidad deja de esconderse y te muestra los colmillos.

Y tardé muchos años en juntar los restos de mi cabeza esparcidos por todos lados, eran vestigios de una explosión.

Y algunas imágenes se diluyen entre momentos casi cinematográficos y otros que se me hace muy difícil relatar. Y pienso que no sobreviviría nuevamente a tanto frío.

Y entre risas y flores quedan miles de historias en la memoria.

Y un final, el último.

UNA LÁGRIMA SOBRE LA MESA

Una lágrima sobre la mesa
después de hablar con él,
lloré, lloré y lloré,
hasta más no poder.

Y hace muchos, muchos años,
que él nos regaló una ballesta Codel,
y con mi hermanito matábamos soldaditos
en la conserjería de un hotel.

Una lágrima sobre la mesa
después de hablar con él,
y con mi hermanito matábamos soldaditos
en la conserjería de un hotel.

VIEJAS FOTOS RAÍDAS¹

En la página de las deudas,
me pierdo
y solo veo a mi mujer y a mis hijos en paz
y estoy feliz
y Jagger canta en la radio *Fool to cry*
y me acuerdo de la noche que sentado en una esquina
mi mujer me acarició el rostro.
Tonto en llorar,
y qué difícil es ecualizar
y el que llamó no llama más, y el que nunca llamó vuelve
y se habló de más,
se habló de más
y al final nadie dijo nada y todos dijeron todo.
Y no hay nadie y están todos
y muchas fotos en el álbum,
solo fotos
y no hay nadie,
solo fotos.
Y mi mujer y mis hijos en paz
y salvo ellos,
solo fotos,
y no hay voces
ni abrazos,
solo ellos.
Y sin ellos,
fotos raídas,
fotos viejas,
solo fotos.

¹ Aida BRUNETTI (comp. ^a). *Bitácora. Poesía*, Buenos Aires, Editorial Dunker, 2010, pág. 53.

Entre fotos solo soy yo
y mi mujer y mis hijos en paz,
en paz
entre viejas fotos raídas.

EL COMIENZO DEL FIN

Acompañé a mi madre
de caza al aeropuerto.
Mi padre figuraba en la lista de embarque.
Ella le dijo que negara delante de mí
que tenía otra mujer.
Él le aseguró que se las iba a cobrar. Y,
mientras se alejaba hacia el despegue,
me dijo que se iba a matar.
Yo le pedí que no lo hiciese,
porque nos quedaríamos solos.
Sin embargo, con el paso de los años
me di cuenta de que nunca me había escuchado.
Ya estaba muerto.

RESTOS

En medio de tanta oscuridad,
un haz de luz ingresaba a mi habitación
todas las noches.

En alguna ocasión, una niña aterrorizada
dormía a salvo, detrás de mis espaldas.

Los años dejan al descubierto
momentos que no se pueden narrar.
No es fácil hacer un conteo exacto
del saldo de un naufragio.

INCOMUNICADOS

Salté un pozo de cal viva,
y mi hermanito intentó hacer lo mismo,
pero no lo logró.

Me pegaron tanto
que hasta parece que estuviera inventando.

Después pasamos el resto del día
y toda la noche encerrados bajo llave
en nuestra habitación.

Había una ventana,
el único lugar donde mis ojos descansaron.

FIN FINAL

Lunes
Buenos Aires
Lluvia
Desembarco
Córdoba.

Llanto
Frío
Escarcha
Hostería.

Mañana
Pobreza.

Madre
Lamento
Hotel
Hermanos
Regreso.

Recuerdos
Muertos
Fin
Final.

IN MEMORIAM

YA LE LLEGARON MIS FLORES A JULIA

A Julia Abregú

Esa niña adolescente que escapó de su Santiago del Estero natal, que vino a Buenos Aires a nacer de nuevo, que se hizo mujer “a los ponchazos”, que contrajo matrimonio con el hombre que la convirtió en mamá, que alejó de su vida para siempre al hombre que la convirtió en mamá, que adoptó a otra hija, que se acercó a todos, que se alejó de todos, que se brindó con quien debía —y con quien no debía también—, que dedicó su vida al trabajo y que un día, cuando la suma de los años alcanza para no hacer nada más, se entregó.

Su cuerpo, ese “roble” que supo acompañarla sin quejarse a lo largo de más de ochenta años, empezó a deshidratarse y se secó.

La madre de mi mujer, la “abuelita” de mis hijos, la niña adolescente que escapó del infierno de su infancia, se murió.

Nunca sabrá lo que escribo, que la lloré a escondidas y que cargué su féretro con los ojos empañados por el frío; pero se fue sabiendo que abracé a su hija, que esquivé a la muerte y que la quise.

Me queda el recuerdo de muchos momentos compartidos y de su voz, de su sonrisa, y la intuición de que me quiso.

Sé que ya recibió mi ramo de rosas de color rosa.

Hasta siempre, Julia.

¡Gracias!

LA HICE REÍR

A María Luisa Ahmed

Mi abuela materna nació en Buenos Aires en 1921, pero en otra Buenos Aires, la que gobernaba Hipólito Yrigoyen.

No sé mucho acerca de su infancia, pero un día me contó que nunca supo quién fue su papá, que no sabía ni el nombre. Sin embargo, unos años más tarde, un hombre que se casó con su mamá le dio su apellido, su identidad. "Yo le leía el diario a veces, porque él no sabía leer", me contaba, y los ojos le brillaban.

A los quince, se casó con un hombre diez años mayor que ella, con quien tuvo una sola hija —la persona que más amo—, cuatro nietos y diez bisnietos.

A los setenta, se volvió a casar con el sueño de una vejez digna, pero enviudó pocos años después.

"Me voy sin poder perdonar a una sola persona, porque el daño que ha hecho es incalculable", me dijo, en referencia a una sobrina que se quedó con su yerno en un entrevero familiar.

A los ochenta y cinco, se fue tras su hija a vivir nuevamente a Córdoba, pero Córdoba ya era otra. Y cuando se dio cuenta de que estaba cerca el final, les pidió a sus nietos que se reunieran alrededor suyo, y luego se murió. Quiso llevarse, tal vez, la imagen completa de una foto rota.

Necesito decir que no podré olvidarla, que de verdad no sé si fue feliz y que perdí a una de las personas más importantes de mi vida.

La hice reír mucho, de eso no tengo dudas, era una forma de agradecer lo que no se podía pagar.

BRAULIO BROWN
Y SUS CUENTOS CORTOS
PARA FINES DE SEMANA LARGOS

CUENTOS CORTOS
PARA UN FIN DE SEMANA LARGO

Braulio Brown es un escritor que vive solo del amor de su familia, es decir, de su mujer y sus dos hijos. Hablé con él en varias oportunidades, intercambiamos, incluso, algunos emails y hasta me envió una cinta de audio con su voz contándome historias preciosas. Me dijo que vive en una casa antisísmica ubicada justo en el medio de la salvaje Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Me comentó que, políticamente, se siente identificado con la doctrina peronista, que no se puede estar en desacuerdo con la idea de soberanía política, independencia económica y justicia social; que el capital debe ser siempre nacional; que la distribución de la riqueza debe ser igualitaria para que la clase trabajadora se desarrolle con normalidad. Aclaró que estaba en desacuerdo con muchas decisiones que el peronismo llevó adelante, pero que, de todos modos, ese es el lugar donde se siente más cómodo. Imagina un mundo que nunca verá, y cree que, en algún momento, la humanidad va a tener que abrazarse para no desaparecer.

Aprieto *play*, la cinta corre y dice textualmente:

Durante mucho tiempo no me sentí bien. Fueron años complicados, y no me refiero puntualmente a una etapa en especial, sino a muchas. Por ejemplo, en mi adolescencia, a veces, antes de irme a dormir, hacía flexiones de brazos y hasta llegué a proponérselo a mi hermano, que era con quien compartía el cuarto, porque me parecía que hacer ejercicios era una manera de estar preparado para una guerra. Hoy pienso que toda esta historia era el resultado de tanta deso-

lación que sentía, pero sinceramente no quiero hablar más de esto, ya está, ya pasó. Quiero contarte que en estos momentos me siento muy desbordado por la cantidad de textos que escribo, y me tomé el trabajo de seleccionar algunos de ellos para que los publiques en tu libro, Javier. Son cuatro historias de amor que tienen como protagonistas a un amigo mío llamado Little Donne y a su mujer. Son cuentos cortos que pueden leerse tranquilamente en un fin de semana largo. Sus títulos son "Infarto de miocardio (Muerte de los tejidos)", "Dios es mujer", "Neurosis infantil" y "Uno".

Aprieto stop y la cinta termina, pero no quiero dejar pasar el hecho de que durante una parte de la grabación se escuchaba música de fondo; es así que cuando me comuniqué con Braulio para despedirme, me saqué la duda y le pregunté qué escuchaba. *Them Changes*, me dijo, de Buddy Miles, un músico norteamericano fallecido ya, de rock & funk.

La gente está cada vez más sola y busca compañía en Internet, mata su tiempo detrás de páginas donde todos dicen ser "amigos", e incluso muy exitosos; pero en la vida real, que nada tiene de virtual, a los amigos los podés contar con los dedos de una sola mano. ¡Mirá, Javier!, hace un rato me llamó una persona muy querida para contarme que ayer se murió un amigo suyo. Y yo no sabía que esa persona leía mis textos. De verdad, es incalculable el valor que tiene para mí saber que alguien desconocido pueda disfrutar de lo que hago con tanto amor.

Se despidió Braulio Brown.

INFARTO DE MIOCARDIO (MUERTE DE LOS TEJIDOS)

Al Dr. Eduardo Peñaloza
Por Braulio Brown.

—El dolor me parte el pecho—, le dijo Little Donne a la doctora que estaba a cargo de la guardia del sanatorio al que había llegado hacía escasos minutos. Un electrocardiograma dejó al descubierto que estaba infartado y de inmediato fue trasladado al quirófano.

Se presentó Peñaloza, el cirujano a cargo de la intervención, que a los gritos les pedía a las enfermeras que no lo tocaran, que no había tiempo.

Un pequeño y certero corte en la muñeca derecha abrió paso a un catéter que fue en busca de la obstrucción, y Little Donne, diez minutos después, le preguntó en vano a una de las enfermeras si se estaba muriendo.

El pecho le ardía, y mucho.

Peñaloza le pidió a Little que por favor no respirara por unos segundos, pero inmediatamente sintió que todo el aire de Buenos Aires y sus alrededores ingresaba en sus pulmones.

—Desobstruí una arteria y parte de la otra que ya empezaba a cerrarse también. Te puse tres *stent* en lugares específicos, pero cuidate, hijo, porque no podés volver acá nunca más; incluso, debo aclararte que si hubieras venido media hora más tarde no habría podido hacer nada —le aseguró el cirujano.

Se abrió la puerta del quirófano y ahí estaba su familia.

—Nunca vi tanta desprotección en los ojos de mi mujer y en los rostros de mis hijos —le dijo Little Donne a Peñaloza, dos semanas después, y con el alta médica en la mano. Little se despidió del médico con un abrazo y salió de la clínica junto a su mujer sabiendo que: *Cuando estás a media hora del fin, el tiempo sobra para entender lo que en general te puede llevar cincuenta años.*

DIOS ES MUJER

Por Braulio Brown.

—Soy escritor— le respondió Little Donne al chofer del taxi que lo llevaba a su casa —aunque recién termino de grabar un disco. A veces me junto con amigos y hacemos canciones, humildemente lo digo, pasamos un buen rato y listo. Me parece que se pueden hacer canciones únicamente con buena gente, porque no sé si la mala gente hace canciones. El taxista dijo tener un sobrino baterista que tocaba como los dioses; también le contó que no tenía hijos, que lo habían abandonado cuando era bebé, que pasó por los reformatorios más importantes del país y que hacía poco tiempo había conocido a su hermano, quien le recordó que eran cuatro en total: dos mujeres y dos varones.

Little volteó la cabeza intentando que no se notara que estaba conmovido, y le dijo que debería buscar a alguien con quien compartir sus días, que como dice la canción *Stand by me*: “No importa quién eres, no importa dónde vayas en la vida, porque en algún momento vas a necesitar que alguien te acompañe”.

Sin embargo, el chofer estacionó el auto en la esquina indicada y le dijo:

—No maestro, no quiero que nadie me acompañe, que nadie me abandone más...

Se estrecharon las manos, y mientras Little cruzaba la calle rumbo a su casa, recordó que años atrás su vida se había convertido en un infierno, como si fuera un rascacielos que un día ardió en llamas y cuya única opción era saltar. Y al hacerlo cayó sobre un toldo que amortiguó la caída.

Little guarda para él la respuesta de cómo se salvó, de cómo escapó de la locura, del desamor. No tiene ninguna duda de que Dios es mujer y de que es ella quien da vida, quien redime, quien ama, quien cura.

Little Donne abrió la puerta de su casa y ahí estaba su "diosa", la mujer con la que aprendió que no se puede abandonar lo que se ama.

NEUROSIS INFANTIL

Por Braulio Brown.

Mientras la noche se acomodaba para pernoctar en Buenos Aires, Little Donne miraba atentamente desde la ventana del taxi a una pareja que se besaba con mucha pasión, como si fuera una escena extraída de la película *Sofía*, de Alejandro Doria. De pronto, el taxista lo sorprendió preguntándole si fumaba. Little respondió que no, que sería un suicidio si lo hiciese porque había sufrido un infarto. El chofer le comentó que había podido dejar el cigarrillo y que era evangelista. —"Y de la costilla que el señor Dios había tomado del hombre, formó una mujer y la trajo al hombre" dice la Biblia en el capítulo 2, versículo 21 del Génesis, porque la mujer debe cuidar al hombre, amarlo y respetarlo. Y nosotros debemos respetar a la mujer también. No se puede ser adúltero ni con el pensamiento ¿sabe? —dijo el chofer, y continuó: —En el capítulo 6, versículo 19 de la Primera Carta a Los Corintios, la Biblia dice: "Ustedes no son sus propios dueños, fueron comprados por un precio, por lo tanto, honren con su cuerpo a Dios", es decir que está claro que el adulterio no es solo físico, sino también mental, y que la masturbación, por ejemplo, es un flagelo que conduce a la pornografía. Imaginar a una mujer desnuda con el fin de codiciarla es adulterarla con el corazón —concluyó el taxista.

Little Donne quedó perplejo. Pagó y se bajó en silencio. Y mientras caminaba hacia su casa, recordó una frase de Sigmund Freud: "La religión es comparable al menos con la neurosis infantil".

Little sabe que de la psicosis no se vuelve sin ayuda profesional, que nadie escapa a nada solo, y mucho menos del encierro mental, donde queda claro que la censura es la cárcel y la salud es la libertad.

UNO

Por Braulio Brown.

En su libro *El banquete*, Platón invitó a médicos, poetas y amigos a una charla en la que cada uno de los invitados dio su propia versión sobre el amor. Entre ellos estaban Sócrates, Fedro, Agatón y Aristófanes, quien dijo: "Hace millones de años los seres humanos eran todos redondos, con cuatro brazos, cuatro piernas y dos órganos genitales. Había tres sexos: hombre, mujer y andrógino (macho y hembra juntos). Los hombres descendían del sol, las mujeres de la tierra y los andróginos de la luna, pero eran tan soberbios que llegaron a desobedecer a los dioses. Por eso Zeus, Apolo y toda la camada de dioses griegos se pusieron de acuerdo para terminar con las desobediencias humanas y decidieron por unanimidad cortarlos a todos en dos partes iguales".

Little Donne apoyó el libro de Platón sobre su pecho y entendió que este era el motivo por el cual los hombres nos sentimos completos cuando amamos, es decir, cuando sentimos que encontramos a la otra mitad.

Little giró la cabeza y miró a su mujer, la abrazó con fuerzas y susurrándole al oído le dijo:

—Ya somos uno...

VIVIR CON LA LUNA

UNA LUNA

Escuché hablar de la luna toda la vida,
ya que por una u otra razón ella siempre estaba presente.
Sin embargo, yo no era del todo consciente de su valor
hasta que un día la luna se metió en mi cama
y nunca más pisé la tierra...

ME SIGUE CONMOVIENDO

Cuando siento que todo se me viene encima,
corro, corro a buscarla,
y al verla todo se acomoda nuevamente.
Y si bien sé que este mundo mató a Lennon,
todavía sigo creyendo un poco en la gente.
Me emociona el llanto de un bebé al nacer,
y no sé si debo aclarar más.
No figuro en la lista de traidores,
solo una flor,
una sola flor
me sigue conmoviendo.

EL CONTORNO

Mis libros,
a miles de millones de kilómetros del camino indicado.

No soy nómada ni gregario,
y no haré la fila, ¡no!

Dicen que el prestigio no se hereda,
y de a poco fui perdiendo esa angustia que parecía no
querer irse nunca.

SILENCIO

Todo lo que me hizo mal supura.
Nunca dejé de reír.
Entre gallos y medianoche, no sé vivir.
Nunca dejé de escribir.
Y cuando se detenga mi corazón,
se me hará rima el silencio.

Todo lo que me hizo mal supura.
Nunca dejé de reír.
Entre gallos y medianoche, no sé vivir.
Nunca dejé de escribir.
Y cuando se detenga mi corazón,
seré su rima en silencio.

ES SUFICIENTE

Algo muy parecido al ahogo me invadía,
siempre en el momento exacto en que suponía
que un pozo espantoso era el único lugar que me aguar-
daba. Hasta que un día me despedí de esa idea. Y mi can-
ción, que siempre fue humilde,
ya me había convertido en otra cosa.

AMADA REINA

Perfume a hembra,
sagrado aroma que se hizo carne en mí.
La costumbre de inclinarme hacia ella.
Hordas de poesías la escoltan.
Chorrea inquina detrás de la puerta.
Los cementerios colapsan de inmortales,
pero no quiero herir a nadie.
Amo en crudo, amada reina,
usted lo sabe...

PREGUNTAS

¿Y la imagen de los teléfonos sonando entre cadáveres
amontonados en una morgue?
¿Quién pagará por eso?
¿Quién pagará?

¿Y por los genocidas?
¿Quién pagará?
¿Quién pagará por eso?

Se me hace tarde, y quizás estas preguntas sean las únicas
que queden sin respuestas.

RESPUESTAS

Una persona muy rica no puede ser al mismo tiempo muy buena, pienso,
y no sabía que casi todo lo que hacía era solo
para que alguien me quisiera.

La desventaja de la desnudez,
el juego pírrico.

La infamia en todas sus formas,
y la definitiva convicción de que debo pedirle peras
únicamente al peral.

POETAS Y LUNAS

Dante elige a un poeta para que lo guíe durante su estadía en el infierno. Yo veré qué hago con la tarde en que mi padre me llevó a la casa de su amante.

Pienso en la poesía que siempre me aguarda,
en los poetas que nunca mueren
y en esa noche larga en que ella
me vio descalzo entre los cardos,
me abrió los brazos y se entregó,
como suelen hacer siempre las lunas con sus poetas.

Tengo selenofilia (amor por la luna).
No tiene cura.

LUCES ROTAS

EL BIEN Y EL MAL

La luz debe resistir frente a la oscuridad, prepararse para no quebrarse. Si la luz se quiebra la oscuridad domina. Una luz rota es un ser que se apaga. Y muere.

ALGÚN DOMINGO DE 1995

Hay un cigarrillo que apagué por última vez
y una tarde que no volverá nunca.

Una mujer que ya no me espera
y una canción que no es mía,
pero que de todas maneras me lleva ahí.

Hay un domingo muerto
y mucha niebla en los ojos.

El camino que se abrió me trajo acá,
hasta donde ya nada es casualidad.

EL REFUGIO

Son las cuatro de la mañana
y camino por la casa.
El silencio enmudece a las ventanas.
Desde una habitación contigua
se escucha una vieja canción triste,
y yo corro hacia ella y la abrazo
con todas mis fuerzas...
Como para todos los días de la vida.

LUCES ROTAS

Ya salté de la foto que casi me mata.
Son mentiras que todas las luces brillan.
Luces rotas,
luces rotas,
luces rotas.

Ya no tengo dudas de que hay gente detestable
y que los monstruos son hijos de la penumbra.
Luces rotas,
luces rotas,
luces rotas.

Amo a la mujer, a la mujer que me ama,
y sé que Discépolo se dejó morir...
Luces rotas,
luces rotas,
luces rotas.

Luces rotas,
luces rotas,
Yo las vi...

MI LUNA Y YO

Como una araña, la luna ha tejido mis infinitas noches.
Ella extrajo de su cuerpo seda acuosa, yo la vi,
y siguiendo los pasos del viento,
direccionó los hilos hacia los vértices y armamos la casa.

Hace muchísimos siglos que la amo.

La luna y yo vivimos en un jardín
donde las hojas no se mueren
y los árboles crecen sanos
y ajenos a la zozobra.

La luna es mi hembra,
la parte indivisible de mí.

VIVIR CON LA LUNA

Una chica sabe que el barrio está a sus pies.
La noche da una vuelta y se queda en casa,
y ahí está la luna sentada en mi ventana.
Ella me pide que me acerque y que la abrace.
No puedo contar más, no se puede explicar...
Vivir con la luna.

CUANDO ANDUVE DESCALZO

DESNUDADO

Caminar por un pajonal, descalzo, me trajo a casa.

MAGIA

El papá de la novia del hermano de la mujer de un primo de mi madre era mago. Un hombre entrañable, con algunos años ya, que en ocasiones hacía magia en fiestas y en cumpleaños para niños. Un día, tuve el honor de acompañarlo en calidad de ayudante. Y ahí estábamos, el mago y yo, brindando un espectáculo que –personalmente– fue inolvidable, en un departamento perdido de Parque Chacabuco. Años más tarde supe que afuera, en ese mismo instante, una jauría de militares llevaba adelante un genocidio que dejó más de 30000 desaparecidos en la Argentina.

Ahora sé que estoy en deuda con la magia para siempre.

MIEDO

Tengo miedo de que todo se convierta en nada
de un momento a otro,
como si una hoz arrasara con mi vida
muy rápidamente y para siempre,
y quedasen solo mis ojos abiertos,
al ras de la tierra, y en manos de la polvareda.

Y ALGO SE MORÍA

Una tarde de desconsuelo
se me hizo ausencia todo,
y algo se moría.

Y caminé hacia un lugar poco seguro, como sin retorno,
y me volví en el frío, a tiempo,
y algo se moría.

Y por necesidad, solo por eso, abracé a desconocidos,
pero encontré la salida y escapé,
y algo se moría.

Y me impregné de luz,
hermosa y bendita,
y algo se moría,
entre tanto nacer.

ESTOICO

Para los estoicos, pronunciar una palabra significaba tenerla en la boca. Es decir, que con solo nombrarla yo tengo una "flor" entre mis labios. Sin embargo, decidí escribirla porque no me quiero morir.

COORDENADAS

Entre la excesiva oquedad,
necesito decir que hay que matar a los padres para nacer,
para escuchar tu voz tenés que ser vos,
¿se entiende?

Necesito decir que mi corazón tiene una cicatriz enorme,
que no es más que el vestigio de una herida
que no pudo matarme,
y que ya no podrá.

Epílogo

UNA SOLA MUJER

Recuerdo una mañana en la que leyendo el diario encontré entre los avisos fúnebres un apellido que me resultaba conocido. Decidí entonces ir rápidamente con mi moto hasta la casa de sepelios con la única idea de abrazar a un viejo compañero del colegio secundario, convencido de que su madre había muerto; sin embargo, al llegar a la funeraria me llevé la sorpresa de que no se trataba de la mamá de mi amigo, ya que la mujer fallecida no tenía hijos.

Fue una etapa en la que sentí una fuerte necesidad de estar presente en cualquier ceremonia mortuoria. Y hoy creo que lo que me pasaba en realidad era que tenía la necesidad de estar cerca de la muerte, como si esa pulsión inconsciente se activara. Con el paso de los años fui buscando Vida y noté que muchas personas que me acompañaron en los momentos malos se empezaron a alejar cuando comenzaron a llegar los momentos buenos. Y entendí que vivir es como caminar en un pajonal enorme. Más tarde, ese paraje inhóspito se fue convirtiendo en un jardín con flores, y yo abracé a una, a una sola flor. Y me impregnó de tanto, pero tanto amor que hoy me siento inmortal.

AGRADECIMIENTOS

Gracias a Micaela Chiozza por las fotografías, a Wanda Citro por la imagen de la portada, a Noemí Arakaki por el diseño de interior, a Esteban Nishizaka por el diseño de tapa, a Diego Fraiman por la edición, a Perla Zegarra Melly por la corrección de texto y a José Luis Silva por el prólogo.

Muchas gracias a Valentín y Mateo, mis hijos.

Este libro está dedicado a Cristina, mi mujer.

ÍNDICE

Prefacio.....	9
Prólogo. Una voz.....	11
Introducción. El último corte.....	15

UNA LÁGRIMA SOBRE LA MESA

Los restos humanos.....	19
Una lágrima sobre la mesa.....	20
Viejas fotos raídas.....	21
El comienzo del fin.....	23
Restos.....	24
Incomunicados	25
Fin final	26

IN MEMORIAM

Ya le llegaron mis flores a Julia	29
La hice reír	30

BRAULIO BROWN Y SUS CUENTOS CORTOS PARA FINES DE SEMANA LARGOS

Cuentos cortos para un fin de semana largo	33
Infarto de miocardio (Muerte de los tejidos)	35
Dios es mujer.....	37
Neurosis infantil	39
Uno	41

VIVIR CON LA LUNA

Una luna	45
Me sigue conmoviendo	46
El contorno	47
Silencio.....	48
Es suficiente	49
Amada reina	50
Preguntas	51
Respuestas	52
Poetas y lunas	53

LUCES ROTAS

El bien y el mal.....	57
Algún domingo de 1995	58
El refugio.....	59
Luces rotas	60
Mi luna y yo.....	61
Vivir con la luna	62

CUANDO ANDUVE DESCALZO

Desnudado	65
Magia	66
Miedo.....	67
Y algo se moría	68
Estoico.....	69
Coordenadas.....	70
Epílogo. Una sola mujer.....	71
Agradecimientos	73

Se terminó de imprimir en Impresiones Dunken
 Ayacucho 357 (C1025AAG) Buenos Aires
 Telefax: 4954-7700 / 4954-7300
 E-mail: info@dunken.com.ar
www.dunken.com.ar
 Abril de 2021